

# UN CAMINO INSURRECCIONAL

Leímos una carta conmovedora, una situación común en millones de trabajadores de nuestro pueblo. Dolor por doce horas de trabajo, de opresión, explotación, una vida indigna para cualquier ser humano. Una carta descriptiva del maltrato hacia la vida, hacia la naturaleza del hombre. Una carta en la que desde lo más profundo del odio, aparecen destellos del futuro; del hombre capaz de sobreponerse a los obstáculos cuando presente que la vida no sólo podría ser otra, sino que para ir hacia ese objetivo le cabe una responsabilidad como individuo y como un ser social, entendiendo a este ser social tanto en su vida cotidiana de familia, **como de trabajador**.

La mayoría de nuestro pueblo está aprisionado, tenemos barrotes de cárceles invisibles que nos oprimen el pecho. Nos empujan al error, a vivir tras el consumo, tras la nada. Y cuando la nada es nada verdaderamente, cuando aparece cruelmente, sin ningún maquillaje, parecería que las cosas, mágicamente se pusiesen en su lugar. *Espiritualmente estamos mal, todo el sistema de vida está mal. Nada es justo y esto lleva ya muchas décadas.*

En nuestros fueros íntimos quisiéramos sacarnos los barrotes que nos detienen, ganar la verdadera libertad, avanzar sobre nuevos caminos; soñamos en una nueva vida, en una sociedad placentera incapaz de agredir lo máspreciado de la naturaleza, que es el hombre.

Desde la sociedad sin clases, sociedades primitivas, pasando a sociedades de clases, el esclavismo, el feudalismo y el propio capitalismo, el ser humano, todas esas generaciones que se fueron sucediendo, lucharon por imponerse, revolucionaron esos momentos de apariencia estable, de inmutabilidad. Revoluciones que ayudaron a desplegar el potencial de la nueva sociedad en ciernes, revoluciones que en sus primeras épocas abrieron con furor la fuerza de millones para avanzar, para progresar en la escala humana. Miles de Millones de personas, centenares de generaciones en siglos y siglos empujaron la Historia hacia delante. No fue bueno ni malo, esa fue la historia y nos cabe entonces entender a los hombres hacia donde nos dirigimos, hacia donde “empujar” el rumbo de la historia.

Hay muchas expresiones populares que apuntan a decir que hoy por hoy somos “esclavos modernos”, y en alguna medida eso es cierto. Hay unos pocos, cada vez menos, que tienen toda la riqueza, que concentran todos los resortes y cada vez más y más explotados y oprimidos que solo poseen su fuerza de trabajo, o simplemente desplazados y abandonados a su suerte para poder sobrevivir.

En nuestro país las expresiones de la carta a la que hacíamos referencia al principio, nos muestran que lo que abunda es la injusticia, el dolor. Tanta riqueza frente a nuestros ojos, tanta miseria en nuestras vidas, ¡que contradicción tan absurda!

Imaginemos una gaseosa, herméticamente cerrada, veremos la presión que ejerce el contenido por salir, más aún, si por alguna razón esa botella se agita, esa fuerza es mayor, parece que va a explotar. Cuando abrimos la tapa fluye la violencia retenida y permite que el líquido se expanda, se libere, “rompa los barrotes” que lo contenían. El sistema capitalista hoy por hoy es el que juega el papel de la tapita, es el que **está frenando el pujante esfuerzo de millones por liberarse de sociedades de clases**, que como el capitalismo frenan el desarrollo del hombre.

Para sacar esa tapita, y como pasó en otras etapas de la sociedad, se necesita de una revolución, de una fuerza incontenible de millones de hombres que destraben la historia; aunque a decir verdad no es una revolución más, es una revolución que para que pueda abrirse camino en la historia de la humanidad, victoriosamente, deberá desde su mismo inicio entender que su propiedad, que lo que la distingue de otras etapas de la sociedad, de otras revoluciones, es que se termina con la sociedad de clases, **con la sociedad de explotados y explotadores**.

Esta particularidad de revolución nos está haciendo vivir una época trascendental de la humanidad, el paso de sociedades prehistóricas, a sociedades generadoras de la historia del hombre.

La época de revoluciones socialistas comenzó a generarse cuando el capitalismo dejó de ser progreso, su primera gran expresión fue “la comuna de París” el 18 de marzo de 1871. Esa revolución se fue gestando durante décadas y dejó sentada las bases del futuro de la humanidad, dejó el precedente, marcó el camino que iba a recorrerse por conquistar definitivamente la libertad, la sociedad sin clases, la adultez del hombre.

La más grande enseñanza fue que el capitalismo para ser capitalismo tenía una clase obrera para producir sus ganancias. La Comuna de París fue eso, por primera vez en la historia aparecía una clase revolucionaria que para poder liberarse de sus patrones, de la clase burguesa tenía que terminar con la sociedad de explotadores y explotados. Ese hecho marcó a fuego la historia última del hombre, la historia de más de doscientos años que llevamos en la lucha por una vida digna de ser vivida.

La conquista a través de revoluciones es eso que decíamos antes, sacar esa tapita, ese freno al gran torrente de la humanidad, a la mayoría explotada y oprimida y entender que existe una clase interesada en poner la historia del hombre en su lugar, la clase obrera, eso es lo distintivo, lo nuevo de siglos de sociedades

de clases.

En ese camino que llevamos la clase obrera ha hecho revoluciones, triunfantes y otras derrotadas, se ha ganado experiencia, se ha avanzado con saltos muy importantes como la revolución Rusa, las revoluciones socialistas de Cuba, Vietnam y otras que fueron e hicieron camino en el horizonte del hombre como tal y en mayúsculas.

**Es una época histórica de revolución proletaria, de revolución socialista, de revolución de todo un pueblo explotado y oprimido.**

No hay revolución verdadera sino se tocan los resortes fundamentales del poder en el sistema capitalista, **por eso nuestra idea es de “revolución socialista -a secas- o caricatura de revolución” como decía el Che.** No hay término medio, sino veamos las caricaturas de revolución socialista que hubo y hay en el planeta, sirviendo de muro de contención al gran torrente revolucionario que los pueblos del mundo están generando. Una revolución socialista, una revolución proletaria, una revolución de todo el pueblo dirigida por la clase obrera, la clase verdaderamente interesada en una revolución que haga fluir las aspiraciones más importantes del hombre es posible en nuestro país.

**La clase obrera en el plano internacional tiene varios siglos de experiencias en producir, generar riquezas, y realizar revoluciones socialistas en la búsqueda de sostenerse en el poder.**

En nuestro país desde la llegada de los primeros inmigrantes europeos del siglo XIX, mayoritariamente obreros, trayendo sus prácticas de lucha e ideas socialistas y pasando por décadas y décadas de acumulación, la Semana Trágica, La Patagonia Rebelde, el 17 de Octubre de 1945, El Cordobazo, hitos que marcaron la presencia clasista de nuestra sociedad, a pesar de los serios intentos de la burguesía por ignorar el papel de las clases sociales.

**La revolución Socialista no solo es posible, la revolución Socialista es necesaria para que el hombre se libere de todo tipo de injusticias.**

Pero... ¿Es necesaria la Revolución? ... ¿Es posible la revolución en nuestro país?

Para entender un poco la necesidad de la revolución socialista en nuestro país volveremos al ejemplo de la tapita de la gaseosa. Quienes están jugando ese papel de freno a nuestro desarrollo material y espiritual son los monopolios, es la oligarquía financiera. Son ellos los que se han apoderado de todos los resortes del Estado y nos gobiernan a través de un poder ejecutivo (gobiernos de turno), un parlamento, justicia y fuerzas represivas que solo responden al interés de las minorías monopólicas y que en su conjunto los tres poderes son un nido y cueva de traidores a la patria, o sencillamente los gerentes de éstos monopolios se sientan directamente en algún lugar privilegiado tomando decisión directa de asuntos de “interés nacional”.

**En nuestro país los monopolios se han apoderado del Estado y ello se llama Capitalismo Monopolista de Estado.** Esa burguesía monopolista tiene un enemigo común que es la clase obrera y el pueblo, y cuanto más las mayorías entran en un estado de lucha y movilización, ese Estado monopólico, esa burguesía monopolista muestra sus verdaderas caras, muestran sus debilidades, muestran como se pelean por el botín, por la riqueza que genera el pueblo, muestran su anarquía, su incapacidad por administrar un Estado, su ignorancia, su incompreensión de la vida del ser humano. Esa debilidad extrema a la que llegan para gobernar y facilitar sus negocios está dada porque en cada hogar de los argentinos no se tolera a los políticos, a los Kirchner, a los Duhalde, a los Macri, a las izquierdas, a las derechas, a los Sres. *Nadie*. No se tolera a los senadores y diputados, todos están asociados al robo, a la piratería; ni que hablar de los jueces, responsables centenarios de juzgar contra los intereses de las mayorías.

Allí radica la debilidad histórica de la burguesía en nuestro país, sus crisis políticas estructurales, como bien lo afirma el presidente de Fiat Argentina cuando dice que “llevamos 80 años de desencuentros”. Sin querer, respondimos las preguntas al unísono, aunque merece un párrafo aparte profundizar en la posibilidad concreta de revolución.

Ya sabemos todos los argentinos y lo repetimos hasta como frase hecha que nuestro país es rico, tenemos los cuatro climas, tenemos tierras para producir alimentos, tenemos petróleo para autoabastecernos, tenemos industrias de todo tipo con maquinarias ultramodernas y gran cantidad de las otras pero en uso. Sin embargo, y lo que creemos es lo principal para hacer una revolución triunfante y sostenida en el tiempo, es que tenemos **una clase obrera experimentada políticamente que sabe lo que no quiere, y experimentada para producir.** Contamos con trabajadores asalariados no proletarios experimentados en todas las aéreas de servicios, tanto de salud, educación, transporte, en la administración del Estado etc.

Es decir para hacer una revolución se necesita una fuerza de clase y social concreta, esa fuerza la tenemos, es la aplastante mayoría del pueblo. Pero además tenemos que a esa fuerza que es del pueblo en su vida cotidiana, los monopolios le están diciendo que tienen que tener un espíritu colectivo, ser solidarios, trabajar en equipo, educan así a nuestros hijos en jardín, la escuela, en la universidad, en el fútbol, en el arte, etc. Todo lo diseñan así porque es la forma que tienen para explotarnos más, para robarnos nuestra inteligencia colectiva, por eso se manejan así, pero lo cierto que esa “socialización” que ellos pregonan **se termina a la hora de repartir las ganancias.** A la clase obrera y al pueblo trabajador nos queda lo sustancial, que es que el sis-

tema capitalista no sirve para el hombre, nos muestra que el trabajo solidario, el trabajo mancomunado, el trabajo inteligente que da el conocimiento de una clase de un pueblo está frenado por el interés de la ganancia de unos pocos monopolios en el capitalismo. Imaginemos entonces qué pasaría si la clase obrera y todo el pueblo diéramos rienda suelta a todo el trabajo solidario con el solo fin que la riqueza que se genere recaiga nuevamente a quienes las producen.

La revolución socialista es posible también porque cada vez más las luchas que lleva adelante la clase obrera y el pueblo tienen que ver con lo que vivimos cotidianamente. Si en una fábrica, escuela, servicios o donde sea y cada vez desde más chicos, notamos que no necesitamos burócratas que nos manden a hacer tal o cual cosa, que en realidad hemos aprendido a respetar al que hace y no al que dice que hace y miente, de lo que el gobierno de los monopolios es el mejor ejemplo; **la lucha autoconvocada de los argentinos**, no solo no es un invento de una fuerza política sino que es la extensión de una experiencia de vida que contempla todo, desde el trabajo hasta la vida social, política, cultural y espiritual. La autoconvocatoria es revolucionaria porque expresa la aspiración más alta en ésta época de la sociedad humana. Es por ello que es viable avanzar a una revolución socialista sobre la base de ensanchar cada vez más la experiencia de lucha de nuestro pueblo en la autoconvocatoria y sobre todo porque existen fuerzas políticas que como la nuestra toman la experiencia y disposición del pueblo para desde allí avanzar a la revolución socialista.

Más de una vez hemos insistido que la burguesía monopólica y sus gobiernos de turno mostraron todas sus garras a la hora de administrar los recursos del pueblo; ellos administran bien para ellos, pero no saben, no les interesa, no entienden, son nulos a la hora de administrar a las mayorías. La clase obrera y el pueblo es verdad que no tenemos la experiencia que ellos tienen en administrar un Estado, pero acaso ¿eso es lo esencial en este tema?, creemos que no, que ese es el temor que tiene mucha gente de nuestro pueblo a la hora de mirar para adelante.

La experiencia habrá que hacerla, pero no olvidemos que la experiencia la haremos desde un nuevo Estado revolucionario, un Estado que en sus primeros tiempos caerá en un caos necesario; pero ese Estado -a diferencia del Estado de los monopolios- al ser más cristalina su administración, la misma se simplificará notablemente. Hoy por hoy se necesitan miles y miles de burócratas para tapar los chanchullos de los monopolios y dibujar las coimas, el contrabando, la fuga de capitales, la usura y toda porquería de robo que hacen de nuestro sudor. Un Estado revolucionario pondrá a miles y miles de trabajadores a administrar públicamente las riquezas que se generen, se elaborarán estadísticas simples, se aprovechará al máximo la ciencia y la técnica alcanzada por la humanidad para facilitar la realización de planes nacionales centralizados, para pasar a una vida plena de satisfacciones y para que el trabajo de administrar sea una liberación y no una atadura de mentiras.

## LA SITUACIÓN ACTUAL

Nuestra clase obrera, todo nuestro pueblo, se encamina decididamente hacia una ofensiva de reclamos económicos y políticos, la vida cotidiana se expresa así. Luchas, movilizaciones, paros, cortes de rutas. No pasa un día en donde la protesta no se haga sentir. Los medios tapan todo, el gobierno miente, pero el descontento recorre nuestro país, ya no tan en silencio. Las barreras que separan a la sociedad se van cayendo.

Sin embargo en la antesala de la ofensiva de las masas, la clase obrera industrial, fundamentalmente tendrá que asumir su papel protagónico en la revolución y en la etapa que estamos transitando. Años de experiencia acumulada indican que el debate en la vanguardia del pueblo debe elevarse en un escalón tanto en la acción como en lo táctico; nos referimos directamente al proceso insurreccional que nuestro Partido deberá introducir en los planes que permitan elevar la mirada en la lucha por el poder.

En nuestra historia hubo muchas manifestaciones insurreccionales, algunas de las cuales ya hemos mencionado, todas ellas dejaron una impronta en la lucha de clases.

Un antecedente fue el Cordobazo, quizás el más analizado por las fuerzas revolucionarias, muy tomado en cuenta por nuestro partido. Entendemos que esa insurrección del proletariado **se fue gestando en más de una década**. El proceso de concentración económica en donde los monopolios comienzan en gran escala a apoderarse del Estado, fue en la época de la presidencia de Frondizi; fueron épocas en donde comenzaron a asentarse las fábricas automotrices, la industria del petróleo se somete al negocio monopólico abriendo una etapa de nuevos contratos petroleros que favorecían a las empresas extranjeras en detrimento de YPF, a tal punto que el programa electoral de Frondizi estaba basado en un libro de su autoría en donde garantizaba que siendo gobierno el país se autoabastecería y luego podría transformarse en exportador de esa materia prima. Cuando ascendió a presidente se encargó él mismo de sacar de circulación ese famoso libro. En ese proceso de profundización del CME, la clase obrera, la misma que venía del 17 de octubre comenzó un proceso de luchas. La crisis política por arriba de las instituciones del Estado se agudizaban al ritmo del constante ir y venir de la lucha de clases. Los años 60 fueron de un cierto esplendor del capitalismo en donde la clase obrera supo arrancar reivindicaciones insospechadas en épocas negras de la "revolución libertadora", co-

mienzo formal del paso del capitalismo de Estado al CME. Nada fue fácil para ese nuevo proletariado industrial, con gran historial de lucha y experiencia, pero en una etapa de relaciones sociales para la producción cualitativamente diferente.

Había que hacerlo todo en otro escalón de la historia y la clase obrera comenzó a amasar la historia; **un paso adelante, un paso atrás**. No olvidemos el contexto de gobiernos democráticos burgueses y dictaduras alternándose por asumir la responsabilidad de poner de acuerdo la superestructura política con el proceso de concentración que se estaba dando a pasos agigantados. La clase obrera industrial y un gran movimiento democrático fueron sumando fuerzas en paros, huelgas, movilizaciones, aparecieron nuevas vanguardias de las masas, padeciendo persecuciones por parte del Estado y de las empresas, cárceles y torturas. Ese fogueo, salvo por grandes hechos, era silenciado. Aparecía a los ojos de la sociedad un capitalismo emprendedor. Diez años de luchas y experiencias para que el proletariado industrial, tomando el guante de movilizaciones provenientes del movimiento estudiantil Correntino, asestara un golpe al poder burgués e iniciar un proceso ofensivo de todo el pueblo contra todo gobierno que se le impusiera. Fue **una insurrección proletaria y popular en una etapa en donde las relaciones sociales estaban en pleno cambio**. Fue una insurrección de todo el pueblo capaz de poner a la defensiva esa adecuación del Estado a las pretensiones de los monopolios. La posterior lucha de clases, dictadura de Lanusse mediante, llevaría el enfrentamiento a una situación revolucionaria.

En la actual situación política, ese proceso no terminamos de analizarlo, pues es el antecedente insurreccional proletario más vecino a nuestros días y porque el CME, en otro momento del proceso de concentración tiene similitudes y diferencias para destacar.

En primer término existe una vanguardia revolucionaria que viene experimentando día a día desde la lucha, la misma emprende enfrentamientos desde hace muchos años con una metodología revolucionaria, **la autoconvocatoria**. Experiencias de poder de masas por fuera de las instituciones, decenas de miles y miles de personas pasaron al menos una vez por esa forma de enfrentamiento y con los revolucionarios participando de las mismas.

En las similitudes pesa el ir y venir en los enfrentamientos, en el auge sostenido pero no ofensivo, en el despertar de masas a exigencias eminentemente políticas. Se da un paso adelante y un paso atrás en un espiral ascendente. *Miles y miles de hombres de vanguardia se vienen fogueando de hace años.*

***Sin embargo los revolucionarios nos enfrentamos a un nuevo desafío histórico, entender el proceso que se viene mirando la historia, confiando en el ascenso de las masas, en su carácter ofensivo de la época histórica y preparar la insurrección victoriosa por estas épocas.***

No se trata ya de una preparación ideológica de la misma aunque no podemos subestimar esa arista. Se trata de llevar a las masas y particularmente al proletariado industrial, un plan insurreccional. Un plan para la lucha por el poder. Una insurrección en los términos de Marx-Engels- Lenin, no consiste solo en la preparación del día de insurrección, hubo procesos insurreccionales que se trabajaron por años, entendiéndose que una insurrección no es un juego de niños. Una insurrección se prepara con planes, con objetivos tácticos claros, entendiéndose desde el inicio de esa concepción que estamos en una guerra de clases y que la burguesía va a ejercer el poder de la contrarrevolución poniendo a prueba el poder de violencia del proletariado en cada hecho de lucha. La insurrección de la que hablamos es **una insurrección del proletariado y de todo el pueblo**, pero la misma tiene que tener una dirección política clara por parte de la vanguardia de la clase obrera, que son los destacamentos revolucionarios y nuestro partido en particular.

No se puede renunciar a un desafío que nos pone la historia, una insurrección, previa a una situación revolucionaria o en una situación revolucionaria, hay que prepararla.

***La vanguardia masiva que se está desarrollando tiene que tutearse con la idea de insurrección...***

... Y para ello cada acción emprendida, por más pequeña que ella sea, tiene que estar imbuida de la idea revolucionaria. Todas las revoluciones pasaron por un etapa necesaria de homogeneidad política e ideológica en la construcción de un partido Marxista-Leninista. Siempre fueron necesarios algunos centenares de hombres convencidos para la lucha por el poder por parte de una clase dirigente, pero una vez ese proceso consolidado devenido también de acciones de lucha, la preparación insurreccional pasa a ser un arte, un objetivo estratégico.

Hubo explosiones de masas de nuestro pueblo que aparecieron como espontáneas, que nadie sabía que se podían dar. Los hechos del Santiagueño, de Mosconi, Cutral-Có; recordemos que a los 6 días del gobierno de De La Rúa en Corrientes un reclamo de pago salarial hirió de muerte a ese gobierno. La protesta del 2001 que terminó condicionando al CME en lo político y económico, dando un nuevo impulso a la metodología revolucionaria autoconvocada. Todos **movimientos insurreccionales sin una dirección política que apuntara a la toma del poder**.

Un partido revolucionario en esta historia de masas, aún en momentos de auge y no ofensivo tiene que prepararse para las cosas que están pasando y las que vendrán. Esa preparación insurreccional tiene que poner blanco sobre negro los objetivos de clase. Disponer las fuerzas concretas y potenciales, contemplar el desarro-

llo de las metodologías revolucionarias, preparar en cada enfrentamiento la unidad de la clase y de todo el pueblo.

Marchamos indudablemente a nuevos Cordobazos pero de insospechada potencialidad, y es responsabilidad de unos centenares de revolucionarios y de miles de hombres de vanguardia revolucionaria, planificar ese futuro plagado de aires renovadores. No podemos ir detrás de los acontecimientos concepto que lleva cierto grado de subestimación al proletariado y al pueblo. Para una lucha, un enfrentamiento, la unidad hay que lograrla de hecho, eso se prepara, se planifica, se lleva a cabo. La vanguardia tiene que dar ese paso que en sí mismo es preparación insurreccional.

La autoconvocatoria es una metodología revolucionaria que las masas vienen ejerciendo, una metodología, una organización de masas que permite avanzar hacia formas de poder dual en donde las movilizaciones ofensivas ejerzan su fuerzas con conquistas políticas y económicas.

En el horizonte se advierten estados de lucha y reclamo que tomarán formas insurreccionales y nuestro partido junto a las vanguardias de las masas deberemos estar preparados para lo que se viene. En las luchas venideras, cada acción debe estar preparada en función de lo que se está anunciando en ciertos puntos del país.

Hay provincias *calientes* en donde el estado de ánimo impone consignas políticas como, por ejemplo, que nos se les permita gobernar. Y las tareas del partido y de la vanguardia deberán estar dirigidas a la idea del doble poder, de carácter insurreccional parcial o local. Lo que interesa es sentar las bases fundamentales del poder dual, sobre todo las nuevas autoridades políticas en los marcos de la lucha autoconvocada. Aquí es donde tomamos el Cordobazo nuevamente y lo analizamos hacia lo que vendrá; **esa expresión elevada del proletariado abrió las puertas de una ofensiva de masas**. Y en este período que prevemos, inmediatamente, se podrán sentar bases políticas para un encadenamiento insurreccional.

Contamos para esto con una situación fundamental que es la profundidad y extensión del protagonismo colectivo, la disposición creciente en el seno del movimiento de masas a intervenir en la resolución de los problemas.

Las tareas grises de la revolución son parte de un pensamiento estratégico asimilado en nuestro partido. Pero ahora el pensamiento insurreccional hay que desarrollarlo permanentemente, los acontecimientos de lucha de clases se irán desarrollando con más y más enfrentamiento, pero hay un momento en la historia en donde ese potencial acumulado en años se expresa sí o sí. Para eso trabajamos todos los días, pero de lo que se trata ahora es trabajar para ganar la dirección política de lo que se viene.

Habrá que agudizar el estado de movilización en forma permanente, **la masividad es el punto fuerte hacia una insurrección**. La exigencia política puede devenir, incluso de un reclamo que aparece como insignificante. No en todo el país está la situación caldeada, una vez una región, otras veces otras. Pero sí cada vez más, está pesando la política del Partido para acentuar la dirección del proceso revolucionario.

El partido tiene que levantar la mirada, la crisis política de la burguesía se sostiene y agudiza en el tiempo, tienen intereses encontrados porque así es la génesis del capitalismo en la época de imperialismo. La competencia intermonopólica, la absorción de empresas, la concentración económica, la centralización del capital son guerras abiertas, violentas entre intereses. **La irrupción de masas en estas circunstancias irá alcanzando de hecho un estado insurreccional**, es aquí en donde el Partido tiene que ir tallando en la acción, que la misma devenga simultáneamente en fuerzas organizadas capaces de dirigir el gran torrente desatado.

No estamos lejos de esta situación en puntos clave que pueden ayudar a cambiar la calidad del proceso, pero el partido no puede vacilar en empujar hacia ésta situación. Los desafíos los iremos enfrentando, las nuevas situaciones también, pero tengamos claro que sin un debate a fondo de estos planteos con nuestras propias filas y la vanguardia, la cuestión del poder no estará planteada en el primer plano de nuestra estrategia. El oportunismo reinante incide para poner este tema lejos del alcance de nuestro pueblo, se lo subestima, se lo deja en el mejor de los casos para una etapa que vaya a saber cuándo vendrá. De lo que se trata es que tengamos el timón firme de **que el auge será ofensivo**, que la movilización se irá desarrollando en movimientos insurreccionales y que la revolución, como dice una de nuestras consignas, **está en marcha**.